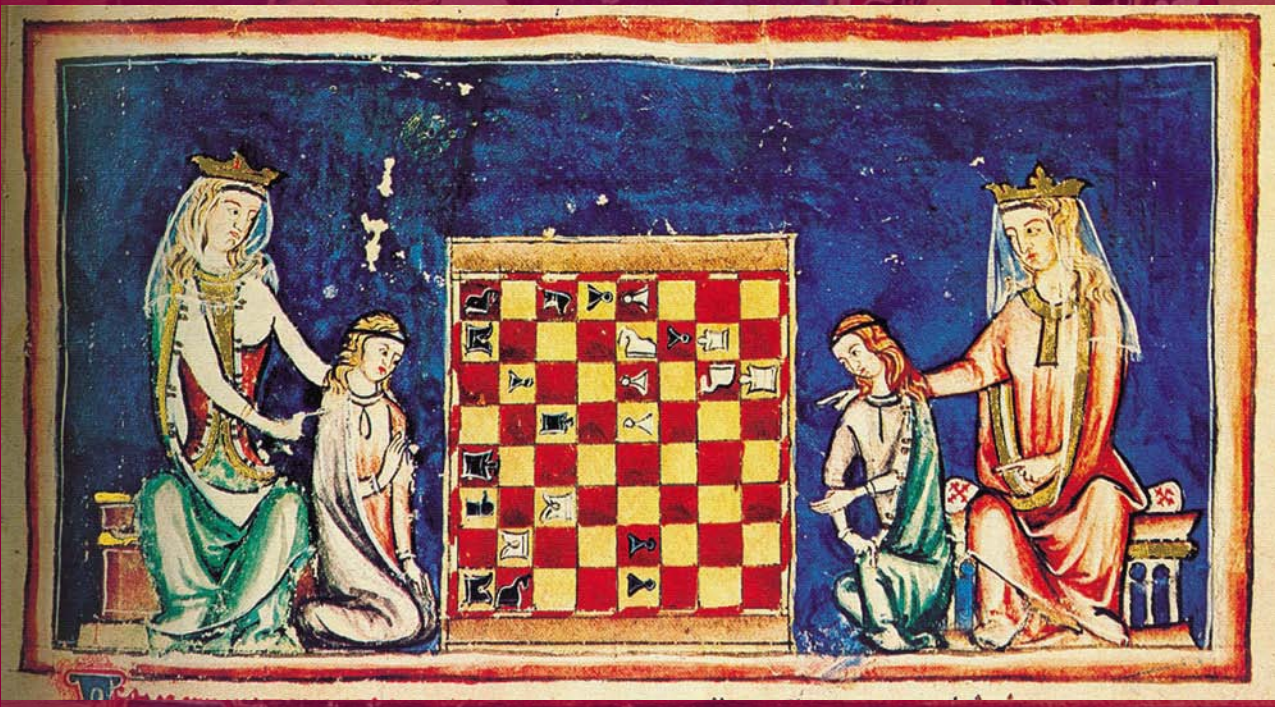


LAS MUJERES EN LA EDAD MEDIA

M^a Isabel del Val Valdivieso - Juan Francisco Jiménez Alcázar (Coords.)



Monografías de la Sociedad
Española de Estudios Medievales

3

M^a Isabel del Val Valdivieso
Juan Francisco Jiménez Alcázar
(Coords.)

LAS MUJERES EN LA EDAD MEDIA

MURCIA-LORCA

2013



Sociedad
Española de
Estudios
Medievales



Título: *Las mujeres en la Edad Media*
Monografías de la Sociedad Española de Estudios Medievales, 3

Coordinadores:

M^a Isabel del Val Valdivieso
Juan Francisco Jiménez Alcázar

Comité organizador:

M^a Antonia Carmona Ruiz, M^a Concepción Quintanilla Raso y Cristina Segura Graño

Comité Científico:

Salvador Claramunt Rodríguez; Carlos de Ayala Martínez; Flocel Sabaté Curull; María Asenjo González; Carlos Barquero Goñi; José Vicente Cabezuelo Pliego; M^a Antonia Carmona Ruiz; José Antonio Fernández Flórez; Etelvina Fernández González; Francisco García Fitz; Manuel González Jiménez; Juan Francisco Jiménez Alcázar; Fernando López Alsina; M^a Concepción Quintanilla Raso; Nicasio Salvador Miguel; M^a Isabel del Val Valdivieso.

Los estudios que componen esta monografía han sido evaluados y seleccionados por expertos externos a través del sistema de pares ciegos.

© De los textos: los autores

© De la edición: Sociedad Española de Estudios Medievales y Editum.

ISBN: 978-84-941363-5-1

Depósito Legal: MU 1184-2013

Fotocomposición e impresión: Compobell.

ÍNDICE

Prólogo

M ^a Isabel del Val Valdivieso y Juan Francisco Jiménez Alcázar	11
---	----

1. EL MARCO GENERAL

El signo de la libertad femenina hace historia de las mujeres

M ^a Milagros Rivera Garretas.....	17
--	----

Las mujeres medievales. Perspectivas historiográficas

Cristina Segura Grañó	33
-----------------------------	----

2. ENTRE LA FAMILIA Y LA COMUNIDAD

Femmes et justice en Aragon a la fin du Moyen Âge (XV^e-XVI^e siècle). Des résistances féminines à l'ordre matrimonial

Martine Charageat	57
-------------------------	----

El ajuar doméstico y personal de las mujeres en la sociedad urbana andaluza del siglo XV

Ricardo Córdoba de la Llave	77
-----------------------------------	----

Familia, mujeres y repoblación en el Reino de Granada

M ^a Teresa López Beltrán.....	115
--	-----

Conflictos por dotes y arras en la Castilla bajomedieval

Roberto J. González Zalacain.....	145
-----------------------------------	-----

La mujer a través de los testamentos valencianos

Dolores Guillot Aliaga	153
------------------------------	-----

3. EL TRABAJO FEMENINO

La cultura del trabajo femenino en la Murcia bajomedieval

María Martínez Martínez y Ángel Luis Molina Molina	173
--	-----

Las mujeres y los trabajos relacionados con la muerte en la Baja Edad Media
Ana del Campo Gutiérrez..... 203

Participación de las mujeres en la economía urbana del País Vasco durante la Baja Edad Media
Janire Castrillo Casado 213

Las mujeres trabajadoras en las industrias de Valencia a finales del siglo XIV e inicios del XV
Iván Martínez Araque 223

4. EN EL MUNDO DEL PODER

O protagonismo da mulher na política da dinastia de Avis
M^a Helena da Cruz Coelho..... 243

Las mujeres de la Orden de San Juan en la Península Ibérica durante los siglos XII y XIII 259
Carlos Barquero Goñi

María de Molina, reina madre entre la Literatura y la Historia
Carmen Benítez Guerrero 267

Queenship: teoría y práctica del ejercicio del poder en la Baja Edad Media castellana
Diana Pelaz Flores 277

Doña Mencía o un matrimonio que no logró separar un reino
Paz Romero Portilla 289

5.- CREENCIAS, COSTUMBRES, CULTURAS

Mulieres religiosae, predicación femenina y expectativas y actuaciones de doña María de Castilla, reina de Aragón
M^a Carmen García Herrero 299

De beatas a monjas: procesos significados políticos de la institucionalización laical femenina en la Edad Media Tardía (Córdoba, 1464-1526)
M^a Mar Graña Cid 329

<i>Feminidad e identidad: las judeoconversas en el Aragón bajomedieval y la celebración del Shabat</i>	
Miguel Ángel Motis Dolader	347
<i>“Su belleza es su perdition”: mujer y sexualidad. El ejemplo de Castilla, 1200-1350</i>	
Ana Estefanía Ortega Baún	363
<i>La interpretación de la mujer en la obra de Gonzalo de Berceo</i>	
Juan Antonio Ruiz Domínguez	375
<i>La problemática de la autoría femenina en la Edad Media: una lectura política en la Castilla de la primera mitad del siglo XV</i>	
Covadonga Valdaliso Casanova	383

LA INTERPRETACIÓN DE LA MUJER EN LA OBRA DE GONZALO DE BERCEO

Juan Antonio Ruiz Domínguez

1. INTRODUCCIÓN

Nos disponemos ahora a analizar un tema que, aunque ya ha sido parcialmente tratado por la historiografía¹, debe ser revisado y completado.

El clérigo riojano Gonzalo de Berceo realiza su mester poético a lo largo del siglo XIII. Su obra nos transmite una concepción apacible, liberadora y optimista de la vida y de la religión.

Aparecen citados, por diversos motivos, muchos personajes femeninos, la mayoría pertenecen al orden de los laboradores quienes: cuecen el pan, limpian, van al mercado, acuden a las celebraciones litúrgicas, peregrinan a diversos santuarios,... Precisamente la mayoría se encuentran en las hagiografías y buscan el poder taumátúrgico de los santos, con objeto de ser curadas o liberadas del demonio.

En *Milagros*, *Santa Oria* y *Vida de Santo Domingo*, encontramos mujeres pertenecientes a las oratores, algunas son concretas y reales, como Santa Oria o su madre Amuña; otras son menos conocidas y más difíciles de identificar como la abadesa que queda en cinta, o la “toca negra”, que vive en Ceínos de Campos (Valladolid).

¹ RUIZ DOMÍNGUEZ, J.A., “Pecadoras y santas en el mundo de Gonzalo de Berceo”, en MUÑOZ FERNÁNDEZ, A. (ed), *Las mujeres en el cristianismo medieval*. Madrid. Asociación Cultural Al-Mudayna, 1989, pp 47-58. GÓMEZ SÁNCHEZ-ROMATE, M^a J., “Mujeres cotidianas en Berceo”, *Medievalia*, 10 (1992), pp. 1-13.

Muy interesante se presenta la dicotomía Eva/María², por ejemplo en *Himnos*³: “Tornó en Ave Eva, la madre de Abel”. También en *Loores*⁴: “Si por mugier fuemos e por fuste perdidos,/ por mugier e por fuste somos ya redimidos;/ .../ Madre, el tu linage mucho es enalçado;/ si Eva falta fiço, Tú lo as adobado”.

Se trata de una analogía motivada por el auge de la mujer y es un matiz de religiosidad popular. El temor que puede suscitar lo femenino, y la necesidad de defenderse de él, hará que la mujer se demonice, ella es convertida en realidad intrínsecamente mala, en Eva pecadora, en bruja, en esclava, en marginada social,... Después todo se acalla, hay un mecanismo de compensación exaltando a María⁵.

Esta nueva visión de la mujer, ya iniciada en épocas anteriores (recuérdese la lírica provenzal del XII⁶), muestra en el caso concreto de nuestro autor, que éste, valorando y sintiendo devoción por María y por santas tan diversas como Santa Oria, silense y emilianense, la Magdalena, Santa María Egipcíaca..., siente, si no un favoritismo por la mujer, al menos una aceptación plena de ella.

2. MUJERES DEL ÓRDINE DE LOS BELLADORES

En la obra de Berceo no aparece prácticamente ninguna mujer perteneciente a este órđine.

La Virgen María es llamada con el epíteto de reina, por ejemplo en *Milagros*⁷: “Es clamada, y eslo, de los cielos reina,/.../ Madre, plena de gracia, reina poderosa”.

María es la Reina de todo, por eso, incluso la iconografía, sobre todo románica, la representa con una corona, que va desapareciendo durante el gótico, al haber una imagen de María mucho más cercana al pueblo⁸.

Relacionándose con el título anterior está el de emperatriz, citado en *Loores*⁹: “Emperadriz gloriosa, deña a nos catar”.

2 RUIZ DOMÍNGUEZ, J.A., *La Historia de la Salvación en la obra de Gonzalo de Berceo*. Logroño. Instituto de Estudios Riojanos, 1990, pp. 161-162.

3 V II, 2 D. Para todas las citas de Berceo utilizamos la edición de la *Obra completa de Gonzalo de Berceo*. Madrid. Espasa Calpe y Gobierno de la Rioja, 1992.

4 V 110 A-B y 111 A-B.

5 MALDONADO, L., *Introducción a la religiosidad popular*. Santander. Sal Terrae, 1985, pp. 70-80.

6 RUIZ DOMÍNGUEZ, J.A.: “La voz de la mujer en María de Francia” en SEGURA GRAÍÑO, C. (ed), *La voz del silencio. I*. Madrid. Laya, 1992, pp. 71-83.

7 V 33 A y 46 C.

8 RUIZ DOMÍNGUEZ, J.A., “La historia de la salvación...”, pp. 178-179.

9 V 221 C.

Obviamente, Jesucristo será también rey y emperador; no así el diablo que, aunque es rey, no es emperador ya que Cristo y María poseen una mayor jerarquía.

Podría afirmarse que en *Santo Domingo* se nos nombra a la primera esposa de Alfonso VI de Castilla, Inés de Aquitania, pues el santo cuando está muriéndose les dice a la comunidad¹⁰: “Avredes grandes uéspedes antes de quarto día,/ al rey e la reina con grand cavallería, /al obispo con ellos con buena compañía”. En esta afirmación Berceo está siguiendo fielmente su fuente *La Vita Dominici Silensis*, escrita por Grimaldo.

La comunidad desconfía y¹¹: “Entendién lo del bispo que vien podríe estar,/ ca era en la tierra e cerca del lugar,/ mas era lo del rey más de maravillar,/ que era allongado e non podríe uviar”.

De hecho, el obispo Scemeno o Simeón hará acto de presencia, y el santo les hará ver a todos que también han venido los reyes, pero no los terrenales, sino Cristo y su Madre, ya que el 18 de diciembre se está celebrado la fiesta de la Expectación, creada, según Berceo, por San Ildefonso, y confirmada en el X Concilio de Toledo en el 656. Dirá Santo Domingo¹²: “Oï feches la fiesta de la Virgen María,/quando entró en ella su señor Messía”. El santo morirá el 20 de diciembre.

Para Berceo la condición de reina es insuperable, así en *Santo Domingo* se nos cuenta la curación de tres endemoniadas, las cuales¹³: “Quando guaridas fueron teniésse por reinas”.

3. MUJERES DEL ÓRDINE DE LOS ORADORES

Muy diversas son las mujeres pertenecientes al órde de los oradores que nos nombra Berceo en sus obras, fundamentalmente en *Santo Domingo*, *Santa Oria* y *Milagros*.

Debemos citar en primer lugar a Santa Oria Silense¹⁴. Ella decide hacerse emparedada, valorará sobre todo la virginidad y sufrirá un verdadero acoso por parte del diablo.

Santa Oria Emilianense también elegirá el estado de emparedamiento, pero no estará aislada porque otras personas escogen este estado, aunque cada uno en

10 V 505 A-C.

11 V 507 A-D.

12 V 511 A-B.

13 V 643 B.

14 URÍA MAQUA, I., “Oria emilianense y Oria silense”, *Archivium*, 21 (1971), pp. 305-336.

sus “celdas” individuales. Tendrá una maestra llamada Urraca, a quien la santa oye en el Cielo y que se encuentra con otra discípula, también emparedada, Justa.

En Gonzalo de Berceo se nos ofrece un curioso contraste, por las fuentes que consulta, entre la madre de Santa Oria y la de Santo Domingo.

La madre de Santa Oria, Amuña, entrará como emparedada¹⁵: “Quiso seer la madre de más áspera vida, /entró emparedada, de celicio vestida”. Sobrevivirá a su hija y, en un sueño, Oria le cuenta cómo se encuentra en el Paraíso y le destaca el hecho de que no entró en el Cielo directamente, sino que tuvo que esperar en una antesala, tal vez porque al llegar, de noche, las puertas, al igual que la de los monasterios, se encontraban cerradas, siendo finalmente recibida por la portera del Cielo.

Sin embargo, la madre de Santo Domingo no quiso abrazar la vida religiosa. Nuestro autor escribirá unas palabras muy duras contra ella¹⁶: “La madre que non quiso la orden recibir,/ non la quiso el fijo a casa aducir,/ ovo en su perfidia la vieja a morir;/ Dios aya la su alma si la quiere oír”.

Berceo hace una mera referencia al alma de esta mujer, dándonos menos referencias que Grimaldo, quien nos cuenta cómo el santo se niega a visitar a su madre durante su enfermedad, pero una vez muerta la lleva al monasterio, ofrece la Eucaristía por la salvación de su alma y le da honrosa sepultura.

En *Milagros* se nos habla de la emparedada de Ceños de Campos (Valladolid), la cual se ve sorprendida por unos ladrones que le roban todo (aunque era de poco valor, lo que nos indica la pobreza en la que ella vivía)¹⁷: “Lo que fue en la ciella fue todo abarrido/ –todo valdríe bien poco de aver monedado”. Berceo indica que los ladrones pueden ejercer perfectamente sus fechorías porque ella es una mujer, que además se esconde ante el peligro, pero que luego sale pidiendo ayuda¹⁸: “Desquizaron las puertas, buscaron los rencones,/bien entendién que era la ciella sin varones./.../La freira con la pérdida que avié recibida/ issió como que pudo ont yazié escondida/ metió voces e gritos fue luego acorrida/ la gente más liviana adieso fue venida”.

Los ladrones también intentarán robar en los monasterios masculinos, por ejemplo en el de San Millán o en el de Silos. En todos los casos tienen su merecido, porque el sacrilegio es un gran pecado para la mentalidad medieval, y además Berceo es un clérigo y no le interesa que nadie atente contra las posesiones de la iglesia.

15 V 21 A-B.

16 V 112 A-D.

17 V 711 A-B.

18 V 709C-D y 724 A-D.

También en *Milagros* encontramos el caso de la abadesa preñada, donde nuestro autor nos muestra su enorme capacidad narrativa¹⁹, relato recogido por la literatura desde mediados del XII. La abadesa era muy bondadosa y muy caritativa, pero también es rígida y estricta. Un buen día²⁰: “Pisó por su ventura yerva fuert enconada/ cuando bien se catido fallóse embargada”. Obsérvese cómo se nos dice que queda embarazada por pisar una yerba, aspecto que se encuentra en canciones populares y en los evangelios apócrifos como el *Evangelio de los Egipcios*²¹.

Ante la preñez de la abadesa, una parte de la comunidad se siente apesadumbra-da, pero otra parte se siente feliz, sobre todo porque parece una contradicción que una abadesa tan estricta sea tan pecadora²²: “Pesava a las unas que era mal caída,/ mas placielis sobejo a la otra partida./Apremiávalas mucho, teniélas encerradas,/ e non les consistié fer las cosas vedadas;/querrién veerla muertas las locas malhadadas/cunte a los prelados esto a las vegas”.

Obsérvese el duro epíteto que emplea contra estas monjas y, sobre todo, como aclara que a veces en el monasterio se puede incluso desear la muerte del superior, porque el voto de obediencia no es fácil de llevar y la convivencia puede llegar a ser insoportable, y más en el caso de no tener una verdadera vocación.

La abadesa se encomendará a María, nombrará a Santa María Egipcíaca, una de las santas preferidas en este momento porque ella, junto a Santa María Magdalena, había tenido una vida disoluta y pecadora.

Todo quedará solucionado. María ayudará como buena comadrona en el parto y al final en el monasterio reinará la paz.

No es la única vez que la Virgen actúa como comadrona, ayudará por ejemplo a la embarazada que peregrinó a San Miguel de la Tumba, contado en *Milagros*²³: “Valióme en el parto, si non, fuera dañada/ nunca mugier non ovo madrina tan onrada”.

Además, no hay que olvidar que la mujer medieval tiene un profundo conocimiento de medicina casera, atendiendo a los partos y a los enfermos de la familia²⁴.

19 RUIZ DOMÍNGUEZ, J.A., “Pecadoras y santas...”, p. 50.

20 V 507 C-D.

21 SANTOS OTERO (DE), A., *Los Evangelios Apócrifos*. Madrid. BAC, 1979, p 56.

22 V 509 C-510 D.

23 V 161 D.

24 SEGURA GRAÍÑO, C., “La mujer en el medievo hispano”. En *Cuadernos de Investigación Medieval*, 2 (1984).

Por supuesto que los varones de este órđine tampoco guardan la castidad. Como botón de muestra seńalamos a un monje del monasterio de San Pedro de Colonia, contado en *Milagros*, de quien²⁵: “Parió una bagassa d’él una creatura”.

Hay que tener presente que la prostitución, cada vez más tolerada permitía satisfacer a los hombres sus impulsos carnales²⁶ y que se intenta tener controlada para evitar que hubiera quien la ejerciera por libre, constituyendo un elemento tentador para el hombre²⁷.

Durante la Baja Edad Media la prostitución llegará a ser un gran negocio para algunos cabildos catedralicios, tal será el caso del de Córdoba²⁸ y del de Sevilla.

4. MUJERES DEL ÓRDINE DE LOS LABORADORES

Las mujeres pertenecientes a este órđine son las predominantes en la obra de nuestro autor.

Algunas debieron estar en buena situación económica, como aquélla que se nos cuenta en *Santo Domingo*²⁹, que era palentina y en vez de ir a la iglesia la tarde del sábado para escuchar las vísperas³⁰: “Mas quiso fer su massa, delgaçar e premir/ir con ella al forno, su voluntad complir./Dios esta grand sobervia no la quiso sofrir,/tollóli el fablar, tollóli el oir”.

Obviamente, la mujer quebranta la asistencia a un acto litúrgico³¹, aunque para Berceo este pecado está originado por la soberbia. Pecado más propio de la mujer, pues ella es la encargada de ir al horno, y aún, por la tarde, no había ido, necesitando quizás tener la masa cocida para alimentar a su familia. El pecado tiene una inmediata reacción en la Tierra y afectará a todos los que la rodean, incluidos los sirvientes³²: “Andavan por su dueña plorando los sirvientes”. La enferma será trasportada al santuario de Silos³³: “Pusiéronla en bestias con muchos de mencales”. Obsérvese cómo se nos dice que se llevan muchas monedas, tal vez con el objeto de realizar una buena ofrenda porque ella, o al menos sus familiares, poseían un importante capital.

25 V 161 D.

26 LE GOFF, J., *El hombre medieval*. Madrid. Alianza, 1990, p. 29.

27 SEGURA GRAIÑO, C.: *Op cit*, p 44.

28 ESCOBAR CAMACHO, J.M., y PADILLA, J., “La mancebía de Córdoba en la Baja Edad Media”, en *Actas del III Coloquio de Historia Andaluza Medieval*. Diputación Provincial, Jaén, 1984.

29 V 557 A-570 D.

30 V 559 C-560B.

31 RUIZ DOMÍNGUEZ, J.A.: “Pecadoras y santas...”, pp. 50-51.

32 V 561 A.

33 V 563 C.

Muy significativo será en este milagro el hecho de que Berceo nos cuenta cómo van las personas a la iglesia³⁴: “Ivan para oirla las yentes aguisadas/con paños festivos, sus cabeças lavadas,/los barones delante e aprés las tocadas”. Los hombres van delante, tal vez porque tienen menos ocupaciones a esa hora (sábado por la tarde), mientras que el trabajo de la mujer en el hogar nunca concluye y éstas tienden a apurar más el tiempo. El hecho de llevar la cabeza cubierta con una toca deriva de la *I Carta a los Corintios*³⁵.

En *Santo Domingo* tenemos otra mujer de Cornellana (Oviedo) la cual no debe tener recursos económicos para hacer el camino, al estar ciega se ayuda de su lazarillo y se dirige al santuario³⁶: “Priso su guionage que la solié guiar,/metióse en carrera, pensó de preseat/ iva al cuerpo sancto merced li demandar”.

En la misma obra tenemos otra mujer que tampoco acude a las vísperas porque a esa hora³⁷: “Lavava su cabeça e varrié su corral,/cadió por essa culpa en peligro atal”. La situación es similar a la narrada anteriormente, aunque no se trata de mujeres ociosas son castigadas por su impiedad.

En el extremo totalmente opuesto está el de una mujer joven (“mancebiella”) de Villadiego (Burgos), contado en *San Millán*³⁸, que es trasladada en una “carretilla” al santuario y como el santo no puede recibirla, al ser Cuaresma, le pedirá el báculo porque sabe que con él sanará.

La mujer tiene en Berceo el lugar que se merece y su protagonismo es similar al del varón, tal vez porque lo que pretende es que todos vivan en paz en el status viae para alcanzar la salvación en el status finalis.

34 V 558 B-D.

35 *I Corintios* 11, 2-16.

36 V 574 A-C.

37 V 677 C-D.

38 V 138 A-153 D.